

**ENSAYO**

ISSN: 1315 2823

**Socioantropología de la salud bucal. Aproximaciones epistemológicas
Las primeras civilizaciones y la herencia grecolatina****Socioanthropology of oral health. Epistemological approaches
The first civilizations and the greek-latin heritage**

Couto-Caridad María Dolores

Odontólogo, PhD en Ciencias Sociales, Mención Salud y Sociedad. Profesora del Departamento de Salud Odontológica Comunitaria. Facultad de Odontología. Universidad de Carabobo. Venezuela.
lolycoutho@gmail.com

Recibido: 17/07/2018
Aceptado: 30/08/2018

Resumen

El transcurrir histórico de la odontología y la salud bucal exigen una mirada retrospectiva que permita conocer los preludios de la profesión y comprender su evolución, en función de las necesidades transformadoras de la disciplina y el desarrollo societal. El presente ensayo tiene como premisa comprender desde la socioantropología de la odontología, los cambios ocurridos en el devenir de las antiguas culturas, con respecto a la concepción de la salud-enfermedad bucal. Esta investigación se desarrolla desde el paradigma cualitativo, buscando especialmente reconstruir los patrones simbólicos que se expresan en las esferas del mundo de la vida cotidiana en las primeras civilizaciones, vale decir, en la cosmovisión de las culturas, buscando un acercamiento a lo subjetivo construido en torno al componente bucal de la salud. Se pretende, a través de este recorrido en lugar y tiempo, resaltar los logros y legados de la odontología, realizando una arqueología sobre el arte dentario y el proceso formativo en las civilizaciones del mundo antiguo, así como de los hechos y personajes más relevantes, destacando los resultados científico-técnicos, con el propósito de buscar una aproximación a las marcas epistemológicas que se ponen de manifiesto en cada época.

Palabras clave: salud bucal, arte dentario, primeras civilizaciones, herencia greco-latina.

Summary

The historical course of dentistry and oral health require a retrospective look that allows knowing the preludes of the profession and understanding its evolution, depending on the transformative needs of the discipline and societal development. The following essay has as premise to understand from the socioanthropological approach of dentistry, the changes occurred in the evolution of ancient cultures, concerning the conception of oral health-disease. This research is developed from the qualitative paradigm, seeking especially to reconstruct the symbolic patterns that are expressed and affect the spheres of the world of everyday life in earlier civilizations, be as it is, in the cosmic vision of cultures, seeking an

approach to the subjective field constructed around the oral component of health. It is intended, through this journey in space and time, to highlight the achievements and legacies of dentistry, performing a review on dental art and the training process in the civilizations of the ancient world, as well as the most relevant facts and characters, highlighting the scientific-technical results, with the purpose of seeking an approximation to the epistemological marks that are evident in each era.

Keywords: oral health, dental art, early civilizations, Greek-Latin heritage.

Introducción

La socioantropología, desde su origen humanista, permite la aproximación al conocimiento y comprensión del hombre bajo la mirada de su tejido social, la forma de ordenarse y de construir sus significados, así como, las instituciones que dan respuesta a sus necesidades sociales, ambientales y hasta fisiológicas. Esta disciplina otorga una visión holística que entiende al hombre individualmente y socialmente, además de enmarcarlo en su contexto cultural y político dentro de la realidad compleja; obteniendo una mirada más integral del cuerpo humano, dado que se estudia en su contexto sociocultural, las patologías que le afectan.¹

La visión socioantropológica de la salud se contraponen a la visión fragmentada que tradicionalmente se ha tenido para mirar el cuerpo humano, donde éste ha sido visto como territorialidades independientes, y la realidad como totalidad de las personas carece de importancia para los procesos de cuidado, desarticula la realidad humana, percibiendo al hombre como partes y no en su integralidad. Este

hecho, genera consecuencias no sólo en el espacio salud, sino que trasciende a lo bioético, al desconocer la esencia fundamental del ser humano, que reside en el reconocimiento de su presencia como un todo. Esto deviene del paradigma mecanicista, que tiene su origen en el pensamiento cartesiano, instaurando como base del conocimiento la evaluación objetiva de la realidad, lo cual implica la separación del observador y del objeto observado, estableciendo entre ellos la neutralidad.

La visión del cuerpo de manera integral es una condición fundamental para que las personas que presentan problemas en su salud tengan más elementos para ayudarse en su proceso particular de recuperación.¹

Al introducimos al ámbito de la salud-enfermedad bucodental, se tiene certeza de la existencia de patologías dentarias desde antes de la aparición del hombre, ya que se han localizado evidencias de caries e infecciones en dientes fosilizados de antiguos animales. Con las primeras manifestaciones de vida humana, el dolor como signo asociado a estados mórbidos ha estado presente con sus sensaciones y acciones. Estos padecimientos, estaban asociados a la presencia de demonios o espíritus malignos, buscando diferentes respuestas en cada momento histórico y ámbito social; siempre en la búsqueda de un ser con cualidades superiores que pudiera enfrentar y curar el dolor. Así, van emergiendo las artes dentarias en las antiguas civilizaciones como solución a tales males; los curanderos, chamanes o brujos hacían uso de sus poderes curativos, con plantas u otros elementos de la naturaleza, el canto y la danza.^{2,3}

El origen y la evolución de lo que muy posteriormente sería la odontología, tiene una historia paralela con la medicina. Ambas, emergen de una misma fuente: el dolor y la enfermedad⁴. Las antiguas civilizaciones no desarrollaron técnicas o curas preventivas,

asociadas al mantenimiento de la salud, muy por lo contrario buscaban exclusivamente el alivio del dolor o la cura de la enfermedad. El término salud es muy poco utilizado entre los antiguos pensadores que tuvieron en sus manos el desarrollo de la medicina.

En otro orden de ideas es importante señalar, que a lo largo del devenir de los tiempos, los problemas de salud bucal y el acceso a las artes dentarias (o curación), están entrañablemente asociadas al estatus socioeconómico del sujeto, a su estilo de vida, a la importancia que se diera a la higiene y alimentación, e inclusive a las redes sanitarias que proporcionara la organización político-social

Por lo tanto, el presente ensayo pretende desde la mirada socioantropológica, comprender las marcas que conducen al surgimiento de las prácticas dentarias en ciertas civilizaciones antiguas, en sus convergencias y divergencias, asociadas a los elementos culturales de cada una de dichas civilizaciones.

Primeras civilizaciones

El cercano y el lejano Oriente

Hacia el 4000 a.C., en la antigua Mesopotamia, se establecieron las civilizaciones sumeria, acadia, asírica y babilónica. Para ellos, la ciencia estaba concebida como una revelación de los dioses y, en consecuencia, aplicaban determinados principios por convicción y no por comprensión. La magia e ideas religiosas eran inseparables y dominadas por la idea del pecado. Por tal motivo, la vida estaba penetrada por el temor a lo sobrenatural y lo misterioso⁵. Los hombres atribuían la enfermedad al efecto de fuerzas intangibles, invisibles y misteriosas, de manera tal, que la misma es la resultante de la presencia de cuerpos extraños o de los malos espíritus en una persona^{4,6}. Prevalecía la concepción teocrática de la enfermedad y la curación, por lo tanto, era procedente realizar un

diagnóstico con base a la confesión y las técnicas adivinatorias. Los conjuros y hechizos constituían los principales métodos de tratamiento.⁵

En consecuencia, el enfermo era un pecador, castigado por transgredir las normas. El tratamiento conjugaba lo religioso-ritual-penitenciario y los sanadores (*Asû*, *Barû*, *Áshipu*), concentraban sus energías en encontrar el pecado cometido y hacer que el enfermo lavara su culpa. Existía un sanador de casta inferior, el *Gallubu*, denominado cirujano-barbero, antecesor del barbero medieval europeo, no relacionado a la casta sacerdotal, que a diferencia de los otros sanadores, estaba expuesto a sanciones recogidas en el Código de *Hammurabi*. El *Gallubu* laboraba de manera manual, con hierro y fuego, encargándose de sencillas operaciones quirúrgicas tales como la extracción dentaria, drenaje de absesos, flebotomías, entre otras^{7,8}. Tal discriminación entre los distintos niveles de sanadores, es evidencia de la diferenciación entre las personas dedicadas a los oficios relacionados al cuidado de la salud.

El código de *Hammurabi* (1792 a.d.C.), estableció leyes y normas que regulaban la práctica de la medicina y el arte dentario. Así mismo, enunciaba recompensas y castigos a los practicantes que cometieran errores graves contra la salud del paciente. Los castigos iban desde la mutilación de su propio ojo, de una mano o pagar una indemnización, dependiendo de la falta^{9,10}. La extracción dentaria representaba una gran pérdida y se penaba al que cometiera algún error, evidenciándose la importancia otorgada a la dentadura.

En Babilonia fue documentada por vez primera, la leyenda del gusano causal de la caries dental, que evoluciona como verdad científica hasta el siglo XVIII d.C., cuando Pierre Fauchard, considerado el Padre de la odontología moderna, discute y ridiculiza la creencia, al tiempo que

ofrece una explicación más racional de tal proceso⁷. Para los babilonios, el rechinar de los dientes era considerado de gran riesgo para la salud, además de patognomónico. Así se expresaba que “si hace rechinar los dientes durará largo tiempo”, igualmente que “si hace rechinar los dientes continuamente, y su cara está fría, ha contraído la enfermedad de la mano de la diosa Istar”⁹. (p.27) Lo expresado denota que para la época existía un posible acercamiento a una concepción sistémica y holística de la salud, considerando al componente bucal como parte de la misma. Reveladora huella de una mirada amplia e integral de la salud. La patología a nivel de la cavidad bucal ejercía influencia en el resto del cuerpo y viceversa, la afección del cuerpo se manifestaba a nivel bucal.

La extracción dentaria en los babilónicos era una práctica común. Se hacía de forma manual y limitada a dientes con movilidad. Tal procedimiento, es indicador que la civilización mesopotámica se adelantó empíricamente, cerca de tres milenios, a la moderna interpretación de la infección focal de Guillermo Hunter (1910)⁵. Nuevamente se observa un ejemplo de la aproximación a la visión holística que se tenía de la salud y la enfermedad bucal como parte de la salud-enfermedad general.

En el antiguo Egipto, entre los años 3200-2280 a.C, se desarrolló una larga y fructífera tradición médica. Herodoto de Halicarnaso (484-425 a.C.), llegó a denominar a los egipcios el pueblo de los sanísimos, debido al notable sistema sanitario público que poseía y a la existencia de un médico para cada enfermedad; razón por la cual esta cultura llegó a un alto grado de especialización médica⁹. La sociedad estaba jerarquizada en castas en la que las funciones sociales, las profesiones y los oficios se enseñaban directamente de padres a hijos, como un bien familiar. La principal clase era formada por sacerdotes, dentro de los cuales estaban los

médicos, así como los escribas que manejaban la escritura, el cálculo y la administración.

San Clemente de Alejandría, patriarca de la Iglesia Católica primitiva, en el siglo II d.C., menciona los 42 libros sagrados que el dios egipcio *Thoth* había dado a la humanidad, como fuente de todos los saberes. Se trata de la colección hermética que contiene seis libros médicos, entre los que se encuentran los Papiros de Edwin Smith y Ebers, recopilados hacia 1700 a.C. y 1550 a.C. respectivamente. Estos textos antiguos hacen referencias sobre las enfermedades gingivales y recetas para el fortalecimiento de los dientes¹¹, así como de varios productos naturales curativos, como el incienso, la miel, el tamarindo¹². Ello se comprueba en momias egipcias de la época.⁴

Las afecciones orales y dentarias padecidas ponen en evidencia la estrecha relación entre el régimen alimenticio y las distintas patologías bucodentarias⁴; es por ello, que es en la dieta donde se debe indagar la causa de los padecimientos dentales, basados, sin lugar a dudas, en la complejidad de la alimentación. Las observaciones de los cráneos de las momias han dado a conocer que la caries no era el problema principal de salud bucodental de este pueblo, motivado a una dieta rica en alimentos fibrosos que propiciaban una aceptable autolimpieza. Por lo contrario, se notaron la atrición en las coronas de los dientes, con pulpas expuestas e infección causada por gérmenes habituales de la flora bucal; así como abscesos apicales que infligían terribles dolores.^{9,13}

Una de las enfermedades constantes del pueblo egipcio fue la osteomielitis de la mandíbula, realizando drenajes de abscesos dentarios, con tratamientos a base de medicamentos caseros dirigidos a extraer los gusanos que se consideraban factor etiológico de este padecimiento, empleando para ello la cauterización, usando instrumentos como el

trépano, el cauterio y el cuchillo de bronce; posteriormente utilizaron el hierro.⁹

Los fenicios habitaron en lo que hoy en día es el Líbano. Hay pocos hallazgos en medicina bucal, ya que se encontraban bajo la influencia egipcia; lo que se ha localizado es de carácter protésico, dientes postizos de otras personas ligados con alambre fino de oro y férulas rudimentarias, que consistían en la fijación de dientes móviles, consecuencia de la enfermedad periodontal^{4,14}. Estos procedimientos de ferulización de dientes que sustituyen a los perdidos se emplean actualmente en la práctica clínica de la odontología.

Los *hebreos*, tenían en alta estima la salud bucal. Una dentadura perfecta, tal como consta en las sagradas escrituras, era señal de fuerza y poder. Su pérdida se relacionó con debilidad⁴. Las enfermedades eran divididas en internas y externas, considerando a éstas últimas de naturaleza menos seria. Los dolores de muelas eran estimados como una enfermedad interna, a pesar de no ser una situación que amenazara la vida humana⁹. Ello demuestra la importancia dada a las patologías bucales. El alivio del dolor dental, puede encontrarse en el *Talmud* (305 a 407 d.C.), libro rico en alusiones a los tratamientos y prevención de las enfermedades bucales. Según el *Talmud*, los hebreos utilizaban los servicios de médicos fenicios o griegos, para el cuidado dental, empleando sustancias y remedios caseros, tales como ajos o jengibre, que se aplicaban en la cavidad cariada, que era atribuida a un gusano. Las extracciones dentarias eran muy temidas y quienes recurrían a los cuidados de los sacamuelas ambulantes, habrían de ser considerados de cometer falta⁹. Guzmán Bravo⁴ refiere que en el *Talmud* se habla de dientes hechos de oro, plata o madera. Hace mención que de las revelaciones del *Talmud*, se deduce que los judíos de Babilonia tomaron sus conocimientos de odontología de los romanos, quienes a su vez los heredaron de sus antepasados etruscos y de los griegos. Con

relación a la prótesis, los judíos realizaron bandas y coronas que posiblemente imitaron de los etruscos.

Desde tiempos antiguos, los humanos se han preocupado por la higiene bucal y el cuidado de sus dientes. Prueba de ello, es el diseño y construcción de instrumentos y herramientas que ayudaban a disminuir o eliminar los daños de enfermedad bucodentaria. En Mesopotamia, surgieron los escarbadientes de oro y plata, en tanto que los babilonios y asirios masajearon sus encías usando diferentes remedios naturales, principalmente botánicos. Por su parte, los egipcios empleaban diversas técnicas para curar las enfermedades de los dientes, entre ellas la limpieza con fórmulas a base de arena y miel para fortalecer los dientes. Entre los hebreos había un precepto religioso que se usaba como norma obligatoria, se trataba de la higiene de la cavidad bucal.^{4,9}

La cultura hindú, la cual data de los años 2500 y 1500 a.C., se asentó en las principales ciudades del valle del río Indo. Sus textos permiten conocer la medicina india, son unos religiosos y otros dedicados a los aspectos médicos. Los religiosos son los Vedas: *Rigveda*, *Yajurveda*, *Samâveda* y *Atharvaveda*. Comenzaron a ser escritos hacia 1500 a.C. Después de la invasión de Alejandro Magno (327-325 a.C.), serán compuestas las grandes recopilaciones médicas hindúes: la de Sushruta, la de Charaka, la de *Vagbhata* y la de *Bhela* o *Bheda*.⁷

Los hindúes desarrollaron un sistema de medicina hace más de 5.000 años denominado Ayurveda, que literalmente significa "la ciencia de la vida" o "la verdad acerca de la longevidad", concebido para promocionar la vida y la salud. Entre los textos de esta medicina ayurvédica, se encuentran los de Charaka, quien escribió sobre medicina y Sushruta, que lo hizo sobre cirugía.⁹

En la medicina india no deja de hablarse de la voluntad divina y de la intervención demoníaca, aunque los desórdenes de la relación del individuo con el medio ambiente (nutrición, clima, género, entre otros) son considerados los momentos más significativos de la etiopatología⁷. Serán la farmacoterapia y la cirugía las que prevalezcan en el arte de la curación.

El procedimiento antiséptico preferido para las enfermedades bucodentarias era lo que hoy se conoce como cauterización; desde tiempos remotos el hombre usaba piedras calientes o brasas ardiendo, colocándolas en la herida^{4,9}; también se empleaban fluidos calientes, tales como la miel, el aceite o cera, llevados hasta su punto de ebullición⁹. Para las extracciones dentarias usaban como anestésico, compuestos elaborados a partir de beleño, belladona y cáñamo. Conocían el valor de la psicoterapia en la práctica dental y curaban los dolores dentarios por medio de la sugestión.^{4,9}

Tenían en alta estima la boca, ya que la consideraban como la puerta de entrada del cuerpo y, por lo tanto, mantenían una escrupulosa limpieza de la misma. La higiene bucal era considerada muy importante, debido a la creencia que muchas dolencias son causadas por los dientes en malas condiciones. Cepillaban sus dientes, lengua y boca antes de desayunar, empleando remedios naturales, principalmente botánicos y medidas dietéticas, además de masajear las encías y los dientes combinados con diversas medicaciones con fines curativos.⁹

Al igual que en otras culturas de la época, los hindúes tenían la creencia que un gusano era el causante de la caries dental. Tenían elevada incidencia de caries dental sobre todo en las clases altas, debido quizá a una dieta rica en carbohidratos. Existían numerosos remedios para el dolor dentario, empleando enjuagues bucales, ungüentos, gargarismos, de igual modo, eran

realizadas otras terapéuticas, como la escarificación, sangrías y enemas.⁹

Poseían interés por las enfermedades bucodentales de los niños, al tiempo que eran del pensamiento que una dentición con problemas podía causar enfermedades como la fiebre, la diarrea, tos, entre otras. Significativa impronta de mirada integral a la salud bucal, las patologías a nivel bucal influían a nivel corporal.⁹

Es de resaltar que, Sushruta describe diversos instrumentales y técnicas quirúrgicas empleadas en el arte dentario. Los fórceps, pinzas y agujas de sutura, se empleaban: *yantra* o romos y *sastra* o agudos. La extracción de unidades dentarias se practicaba en piezas que estuviesen con movilidad, utilizando lo que hoy día se conoce como elevador.⁹

En la antigua China, se creía que el origen de la vida estaba en la relación entre el *yang* y el *ying*. Al equilibrio de lo opuesto, el *yang* y el *ying* atribuían la causa de las enfermedades. Por lo contrario de otras civilizaciones, su paradigma se basaba en la prevención de la enfermedad.⁹

El *Nei Ching*, era el compendio de medicina más importante, el cual establecía la terapéutica adecuada para guiar al enfermo por el camino del tao, tales como curar el alma, nutrir el cuerpo, administrar medicamentos, emplear la acupuntura y la moxibustión; esta última, es una especie de cauterización, que consiste en aplicar polvo proveniente de una planta en la lesión y proceder a su combustión en la piel del enfermo, originando inflamación localizada para reestructurar la función perdida. El *Nei Ching* tipifica las alteraciones dentales en nueve clases en las que incluye las infecciones bucodentarias y la caries dental. Al igual que las civilizaciones en el cercano oriente, responsabilizaban a un gusano blanco con un lunar negro en la cabeza o chong ya, como el causante de la caries y el dolor dentario.^{7,9}

Empleaban una variada farmacoterapia naturista para detener el dolor de dientes, probablemente para matar la pulpa y, de este modo, producir el alivio. Desarrollaron una aleación de plata para obturar caries, más allá de dos mil años antes que en Occidente.⁹ Para la medicina tradicional china, la inspección de la lengua era un método de diagnóstico, ya que cualquier cambio en ella reflejaba las patologías e indicaban su evolución y gravedad.⁹

La cultura china desarrolló un extenso conocimiento sobre los tratamientos de las afecciones bucales con la acupuntura, la cual en la actualidad sigue siendo considerada como una alternativa de tratamiento, ya que posee un potente efecto analgésico, sedante y relajante, el cual constituye la base de su aplicación en los tratamientos estomatológicos¹⁵. Para ellos, la higiene bucal constituía una necesidad como medida preventiva para evitar padecimientos posteriores; se usaban escarbadiantes o mondadiantes, así como rudimentarios cepillos. Con fines estéticos, a menudo se utilizaba oro para cubrir los dientes. Consideraban que los excesos sexuales producían debilitamiento general y dolor de muelas.⁹

Al igual que los chinos, los japoneses poseían un acervo odontológico importante, transmitido a través del conocimiento popular. Entre otros, las viudas se pintaban los dientes de negro en señal de luto, y era signo de elegancia llevar los dientes esmaltados de negro y muy lustrosos. Adicionalmente, elaboraron prótesis de paladares de madera y les colocaban piedritas para simular los dientes y trozos de cobre fundido para reemplazar las muelas.⁹

La herencia grecolatina

La civilización griega se extiende desde los siglos XI o X a.C., hasta el siglo I a.C. En este período de tiempo, la medicina primitiva postulaba que la enfermedad era un castigo divino, hechicería, la posesión del cuerpo del

paciente por un espíritu maligno o la pérdida del alma, teniendo como elemento común, la existencia de fenómenos sobrenaturales.^{9,20} Las ideas de lo mágico-religioso asociadas a la enfermedad y, en consecuencia, a las prácticas médicas relacionadas a ellas, prevalecieron durante mucho tiempo. Con el devenir de los tiempos, coexistieron otros conceptos y manejo de las enfermedades.^{7,16,17}

Los más remotos registros que se conocen sobre la medicina en la antigua Grecia, apuntan a la existencia de un médico-Dios llamado Asclepios (mitología griega), el cual llegó a tener su par en el imaginario romano en Esculapio. Pero el mérito fundamental del desarrollo de un sistema racional del pensamiento médico, basado en la observación y la experiencia para el estudio de las enfermedades cuyas causas atribuía a fenómenos naturales y no a intervenciones de los dioses o a fenómenos de tipo mágico-religioso corresponde Hipócrates (460 – 380 a.C.).¹⁸

Hipócrates, propuso una teoría naturalista del cuerpo humano y de la enfermedad, no como un conjunto de partes, sino como un todo unitario. La naturaleza se concebía constituida por cuatro elementos: el frío, el calor, la sequedad y la humedad. Postuló la existencia de cuatro fluidos fundamentales: sangre, flema, bilis negra y amarilla. Esta teoría naturalista, constituye el primer paso hacia una comprensión más racional de las causas y distribución de la problemática de salud-enfermedad. Para la ley natural, la enfermedad era entendida como el desequilibrio de la naturaleza del cuerpo humano y la salud como el equilibrio de estos fluidos y cualidades.^{17,19}

La medicina hipocrática, primera medicina científica, dio una orientación decisiva separando a la medicina de la práctica mágica, religiosa y empírica (basada en la observación de los fenómenos y en el método de ensayo y error, más ocupada en las aplicaciones prácticas que en la teorización médica) y de la filosofía,

estableciéndola como un conocimiento técnico. La medicina hipocrática constituye el origen de una concepción científica de la medicina universal. Surge en el siglo V a.C., durando alrededor de trescientos años.^{17,20}

Esta manera de comprender la salud y la enfermedad permitió el nacimiento de la medicina en Grecia como un *saber técnico*, como *téckne iatriké*, conocido en latín como *ars medica* se debe a Hipócrates y a la escuela hipocrática.^{21,22} Acontecimiento importante de la historia universal de la medicina, donde la salud era concebida como el principal bien que posee el hombre, significando belleza, justicia, fortaleza, orden, equilibrio, y según Gadamer²³ el *holon* de la naturaleza, es decir, lo sano, lo entero, lo que por su propia vitalidad autónoma y autorregenerante se ha incorporado al todo de la naturaleza.

Con los médicos hipocráticos se formaliza el diagnóstico, ya que para conocer las enfermedades se debía investigar todo lo identificable a través de la indagación de los sentidos: ver, sentir, palpar, escuchar a través de la observación del cuerpo enfermo, para posteriormente proceder a la exploración física y al interrogatorio, la anamnesis, el pronóstico y el tratamiento de la enfermedad^{17,19}. Esto da un vuelco a la valoración de las enfermedades por causas sobrenaturales, para encontrarla en la naturaleza del cuerpo humano y el contexto, se examinan de manera detallada a los pacientes, describiendo signos y síntomas de las enfermedades, instaurándose la historia clínica donde describía los hallazgos y el curso de la enfermedad.²²

En el *Corpus Hipocraticum*, se plasmaron las enseñanzas orales, prácticas y técnicas terapéuticas transmitidas directamente por Hipócrates de Cos, constituyendo un instrumento teórico de referencia imprescindible para la práctica médica, estableciéndose la necesidad de la corresponsabilidad o colaboración del enfermo en el acto médico junto con el *asclepiade*.^{21,23}

Este texto, traza pautas en los códigos deontológicos de las disciplinas de las ciencias de la salud.

El médico griego o *asclepiade* utilizaba para ayudar a sanar, sus sentidos y su inteligencia; al tiempo que combinaba la tradición, observación, experiencia y razón, constituyendo el arte médico o *téckne*, una misión muy clara, la curación de la enfermedad. El acto médico tenía para los griegos una fundamental dimensión ética; lo humano y lo técnico se articularon, legando a la posteridad saberes fundamentales, tales como: la racionalidad, la individualización del paciente, la enfermedad y el tratamiento, la idea fisiológica de la enfermedad y la conciencia de la dignidad profesional, social y moral del médico¹⁹. Señala Gadamer²³ que el médico pasa a ser un hombre de ciencia, combinando la experiencia con la reflexión, alejando lo dogmático y la fe en sus argumentos deductivos, así como, introduce una actitud crítica, estimulando la discusión, descubriendo los errores de sus teorías especulativas, para construir a partir de los errores. Una concepción estructurada sobre la enfermedad que deja de lado las representaciones mágicas, la charlatanería, el empirismo rutinario y permite asumir una medicina técnica, *téckne iatriké* o *ars medica*. En Grecia, la terapéutica dentaria fue ejercida por el médico primitivo, y fue desde ahí que Hipócrates y Galeno clasificaron los trastornos dentarios entre la lista de afecciones y dolores humanos.⁹

Hipócrates, además de nombrarlo como “padre de la medicina”, se considera el “abuelo de la práctica dentaria”. Fue el primero que estudió anatomía, patología y la terapéutica de la cavidad bucal. Existen numerosas referencias en los escritos hipocráticos en relación a la dentición, su formación y erupción, a los maxilares y otras estructuras bucales, así como a las enfermedades bucodentales y a sus métodos de tratamiento^{4,14}. En la especificidad del arte dentario, Hipócrates describe el método de

avulsión de dientes dolorosos y móviles con la ayuda de pinzas especiales y posterior cauterización. Tenía la creencia que los problemas de la cavidad bucal eran ocasionados por la predisposición natural o una debilidad inherente. En este sentido, Hipócrates y Aristóteles escribieron sobre ungüentos y procedimientos de esterilización. También hicieron mención sobre la extracción dentaria y el uso de alambre para estabilizar fracturas maxilares y unir dientes perdidos.⁹

Acerca del dolor dentario, Hipócrates señalaba que si había dolor y los dientes presentaban movilidad o atrición había que extraerlos, de lo contrario había que aplicarles fuego. Igualmente, formuló el término muela del juicio, así como los diversos trastornos causados por ella, tales como los abscesos alveolares y necrosis maxilares, aunque la terapéutica era muy rudimentaria. Hizo referencias a la mal posición dentaria, la existencia de los vasos dentarios, consideró al frío como enemigo de los dientes, atribuyó a los restos alimenticios acumulados como causa de la caries dental⁴. Del mismo modo, describió el periodo de erupción dentaria en los niños, al igual que hizo señalamientos de las periostitis agudas de los maxilares y sus secuelas, las que ponían en peligro la vida de las personas. Dio a conocer la fractura de la mandíbula y recomendó aparatos para su reducción. Trataba las fracturas con ligaduras de dientes entre sí, por medio de seda y alambres de oro y cuando la fractura era de la mandíbula, la sostenía con tablas.^{4,14}

Subsiguientemente, Aristóteles (384 a.C-322 a.C), el gran filósofo de la antigüedad examinó la anatomía dentaria y estableció la función de cada diente: los incisivos cortan, los molares trituran y los caninos participan de las dos funciones.⁶ Para Aristóteles, la posible causa de la caries dental, era la consistencia blanda y pegajosa de los alimentos, que hacía que éstos se alojaran con facilidad dentro de las fisuras y defectos anatómicos de los dientes, convirtiéndose ello en focos de putrefacción. Del

mismo modo, describió un instrumento que servía para la extracción y que estaba construido con dos palancas, aplicadas la una contra la otra y con un fulcro común, que se movían en sentido contrario entre sí, con lo que era fácil mover el diente.^{6,18} Se han encontrado evidencias de instrumentos como los fórceps dentales, realizados en hierro, conocidos con el nombre de *odontagra*. Según los escritos hipocráticos, la práctica dental era realizada por el médico general.¹⁴

En tumbas griegas se han localizado restos humanos con dientes obturados con oro, pródromos de prótesis dentarias, sencillas y realizadas en oro y palillos de metal, madera o plumas, que se piensa fueron elaboradas por orfebres que conocían la soldadura, el tallado y el labrado del oro.^{4,9}

En la civilización romana, el saneamiento del medio ambiente junto con el cuidado del cuerpo era la mayor preocupación sanitaria. Interés que se expresa notablemente en el desarrollo de una concepción arquitectónica urbana, que prodiga especial cuidado en la disposición de excretas, en los sitios para el aseo personal y la incorporación de conceptos de saneamiento a la vida pública.

Dentro del arte dentario utilizaron puentes realizados para reemplazar uno o más dientes perdidos. Para ello, preparaban tiras planas de oro puro para rodear los dientes sanos, mientras que los dientes artificiales se sujetaban a estas bandas sustituyendo así los perdidos, y haciendo la función de pónicos, donde se usaban dientes de vaca y bueyes jóvenes que no estuviesen desgastados, para simular los dientes naturales perdidos; estos hallazgos ponen en evidencia la existencia de pródromos de prótesis dentales, en el periodo del 500 al 600 a.C.⁹

Los médicos romanos o *esculapios*, además de realizar el tratamiento de las enfermedades bucales y extracciones dentarias, eran expertos

restauradores de dientes con presencia de caries dental, los cuales rehabilitaban con coronas de oro; además reemplazaban dientes perdidos por medio de prótesis fijas. La extracción dentaria era practicada por los romanos como castigo para quienes habían cometido alguna falta. La pérdida dentaria por otras razones podía subsanarse con la colocación de dientes artificiales, previa autorización y otorgamiento de un salvoconducto. Al igual que los etruscos, los romanos practicaban uniones con hilos de oro y usaban dientes artificiales.^{4,14}

El enciclopedista Cornelius Celsius (25 a.C. a 50 d.C.), escribió uno de los compendios más importantes que existen en el conocimiento médico de la antigüedad; en él hace referencia a la higiene bucal y tratamientos básicos de las patologías bucodentales. Al igual que Hipócrates, tenía temor a las extracciones y recomendó limpiar las cavidades. De igual modo, no recomendaba la extracción dentaria, a menos que los remedios empleados no surtiesen el efecto deseado. En relación a la manera de efectuar la extracción, aconseja desprender la encía alrededor del diente para facilitar la misma; actividad que asemeja a la hoy en día denominada sindesmotomía, para así evitar que pudiera romperse durante la luxación.^{4,14}

Por otro lado, en los casos de problemas periodontales, sugería unir los dientes flojos con hilos de oro a los dientes adyacentes. Se le atribuye una práctica de la ortodoncia empírica, pues expresaba que cuando un diente hace erupción antes de la caída del diente temporal, es necesario extraer este último y reponer el permanente en su lugar natural, mediante la presión diaria del diente hasta que ocupe el lugar del diente extraído. Para las afecciones de los tejidos blandos, Celsius recomendó alumbre como astringente y usó el cauterio en la encía. Estudió la anatomía mandibular y su fractura, y conversó de su reducción con los dedos poniendo los fragmentos en su lugar,

manteniéndolos con hilos de seda entre otros dientes adyacentes y antagonistas.¹⁴

El dolor de muelas es descrito por Celsius como una de las peores torturas. Para esta aflicción hace mención de una serie de medicamentos caseros preparados con plantas, como cataplasmas, enjuagues bucales, aplicaciones de vapor, untar la encía con aceite, entre otros. Igualmente, sugirió abstenerse de tomar vino y consumir alimentos blandos y hacer inhalaciones de vapor de agua. Es quizá el doctor personal del emperador Claudio, Escribonio Largo (s. I d.C.), médico romano que escribió profusamente sobre los tratamientos dentales, el responsable de la creencia que la caries dental era causada por un gusano.⁹

El pensamiento galénico aportó un fundamento técnico y contenido doctrinal a la medicina universal. Según Galeno (129-199 d.C.), la salud y la enfermedad eran consideradas fenómenos dependientes de la filosofía y la cultura. Uno de los aportes importantes de Galeno, fue hacer una conexión con la filosofía aristotélica. Según sus apreciaciones, la medicina se componía de tres partes diferentes, pero complementarias a la vez: la lógica, la física y la filosofía ética. Con la lógica, el médico se convertía en un razonador de los fenómenos de la salud y la enfermedad; con la física aprendía lo relacionado con la naturaleza humana y a través de la ética sabía si el hombre obraba o no de acuerdo a su alma. Para Galeno, todos aquellos terapeutas, que no obraran de acuerdo a estos principios, eran sólo recetadores pero no verdaderos médicos²⁴. Igualmente, según su mirada, el médico debía ser también filósofo y su deber frente a los enfermos era instruirlos y ayudarles a obtener el bienestar.

Era evidente que el médico realizaba las labores dentales, lo que puede corroborarse en los escritos de Galeno, quién logró reunir gran cantidad del conocimiento médico de su época. Seguidor de las ideas hipocráticas, acerca del diagnóstico y tratamiento precedidos de la

observación y el estudio, Galeno fundamentó su teoría de la patología en el precepto hipocrático de los cuatro fluidos corporales, cuyo desequilibrio ocasionaría la enfermedad. Posteriormente, a medida que su reputación fue incrementándose, cambió el método, basando sus teorías y también sus prácticas en creencias y suposiciones más que en la observación⁹. Para el pueblo romano, quien practicaba la ciencia dental era *artifex medicum pentium*; estos últimos eran esclavos o prisioneros liberados que ejercían por cuenta propia o asociados con su patrón.¹⁴

Los dientes eran una gran preocupación, teniendo en gran estima la higiene bucal, apreciando el color blanco de los dientes, por lo que utilizaban varios métodos para mantener la blancura; empleando gran variedad de sustancias, entre ellas huesos, cáscaras de huevo, conchas de ostras; sustancias que proseguían a incinerar y mezclarlas a veces con miel, seleccionadas según el capricho o superstición de quién las preparase^{4,9}. Del mismo modo, se han encontrado evidencias de la adición a estos preparados de sustancias astringentes como la mirra o el salitre, con la intención quizá, no sólo de limpiar los dientes, sino la de fortificarlos cuando tenían cierto grado de movilidad⁹. Era común la halitosis, motivado a su alimentación refinada, la cual era combatida por diversos medios, tales como pastillas aromáticas y especies que mejoraban el aliento^{4,14}. También con respecto a la higiene bucodental, Plinio El Antiguo (23-79 d.C.), relata que usaba como dentífrico piedra pómez y una sustancia calcárea extraída de las estalactitas, esta última se calcinaba en vinagre y era un polvo análogo al bicarbonato de sodio⁴.

Haciendo mención a Plinio, éste fue quien reconoció que la primera dentición tiene lugar a los siete años, recomendando la limpieza de la boca y los dientes, así como el uso del escarbadiantes; para combatir el dolor dentario aconsejó mascar verbena, beleño y otras hierbas;

rellenaba las cavidades con polvo de excremento animal o hígado de lagarto y recubría todo con cera a manera de obturaciones. Con el fin de aliviar el dolor de encía, usaba un hierro candente para producir una quemadura, lo que insinúa la terapia de cauterio que hoy se emplea. Solía utilizar la piedra de Menfis, una especie de ónix que untada con vinagre, se frotaba en la piel del lugar dolorido y obraba como anestésico local por el ácido carbónico que se desprendía del contacto del ácido del carbonato de cal. Ya en esta época existían diferentes pinzas para la extracción elaboradas en acero y bronce. Es así como el *odontagogo* servía para extraer dientes enteros y las *rizagras* para las raíces.¹⁴

Reflexiones finales

La mirada socioantropológica en la evolución de las artes dentarias hacia la conformación de la odontología está marcada por una red de significados vividos, encarnados y transmitidos simbólicamente, en virtud de las cuales las sociedades, culturas e individuos comparten experiencias, creencias y concepciones²⁵.

En las antiguas civilizaciones, prevaleció la concepción de la enfermedad y su consiguiente tratamiento con base a las creencias mágico religiosas que imperaron en determinados pueblos. Es la civilización griega y sus pensadores la que introduce elementos de orden racional para explicar la aparición de determinadas patologías y la respuesta curativa a las diversas dolencias que aquejaban al aparato estomatognático.

La imagen de salud, poco evidente en el mundo antiguo, se fue construyendo a partir de un patrón socio-cultural, que cambia de una época a otra y de un contexto a otro, dependiendo de los valores y creencias que imperaban en cada grupo humano²⁶.

Las primeras civilizaciones trataron de dar respuesta y explicación a las patologías bucodentales tomando como base un empirismo primitivo de carácter pragmático, centrado fundamentalmente en remedios obtenidos de la naturaleza; otros se orientaron hacia las prácticas mágico-religiosas, recurriendo a los dioses para intentar comprender lo inexplicable.

Desde sus orígenes, y común en todas las civilizaciones descritas, el acceso a la curación por medio de las artes dentarias fue elitescos; solo los sujetos de casta, clase o estatus superior, gozaban del privilegio de los tratamientos de la época. Adicionalmente, la aparición de enfermedades bucales, igualmente estaba ligada a ubicación del sujeto dentro de la estratificación de la sociedad a la que pertenecía. Dependiendo de ello la disponibilidad de prácticas preventivas, higiénicas o de alimentación, que en última instancia, protegieran de la aparición de muchas de las afecciones dentarias.

La práctica y enseñanza de la odontología ha estado en manos médicas desde que la especie humana se organiza en el planeta. Desde la antigüedad, las acciones odonto-estomatológicas han sido consideradas como una parte inherente del acto médico. No obstante, actualmente, se distinguen a la profesión odontológica y la médica, como dos gremios con sus ámbitos propios. La odontología como disciplina independiente de la medicina, es de reciente data, razón por la que es de entender que fueran los curanderos o médicos de la antigüedad, los que aportaran el conocimiento sobre las artes dentarias. Es importante hacer notar, que en la civilización romana, ya se identificaba independientemente del galeno al experto o especialista en los cuidados bucales, denominándosele *artifex medicum pentium*

La socioantropología de la salud bucal o la evolución de la odontología ayudan a establecer los hechos ocurridos, en los que se manifiesta el importante papel desarrollado por aquellos que

desempeñan el oficio en ayuda del ser humano, así como también se destacan figuras eminentes que desde diferentes culturas han existido y que con su trabajo, su inteligencia y conocimientos han ayudado al avance de la odontología.

Referencias

1. Achig D. Socioantropología de la salud. . [Internet].Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo Azuay; 2012 [Fecha de actualización 2012; citado 25 ag de 2018]. Disponible en:https://www.researchgate.net/publication/280446891_Socioantropologia_de_la_Salud
2. Jiménez Navas H. Evolución histórica de la profesión en el mundo. En Jiménez Navas H. Filosofía y acción en odontología. Tomo II. Docencia. Universidad del Zulia. Facultad de Odontología; 1972
3. Salas-Luévano MA, Rivas J. La odontología del pueblo maya. Rev ADM 2001; LVIII (3):105-7.
4. Guzmán Bravo E. Historia de la odontología. Primera parte. Rev Mex Odon Clín. 2006; 1(1):12-8.
5. Febres Cordero, F. Historia de la medicina en Venezuela y América. I Tomo. Caracas, Venezuela: Consejo de Profesores Universitarios Jubilados. UCV; 1987
6. Volcy C. Historia de los conceptos de causa y enfermedad: paralelismo entre la medicina y la fitopatología. IATREIA. 2007; 20 (4): 407-21.
7. Laín Entralgo P. Historia de la medicina. Barcelona, España: Masson; 2004
8. Ansaló. Allá y siempre. La epidemia oculta: TOC. Buenos Aires: Dunken; 2014.
9. Ring M. Historia ilustrada de la odontología. Barcelona, España: Mosby/Doyma libros; 1989
10. González J. Historia de la odontología. Capítulo II: La odontología en las

- civilizaciones antiguas: Mesopotamia y Egipto. Dental Tribune. [Internet] [Fecha de actualización 12 ag de 2014; citado 10 feb de 2018]; 3(9). Disponible en: <https://es.dental-tribune.com/clinical/historia-de-la-odontologia-capitulo-ii-la-odontologia-en-las-civilizaciones-antiguas-mesopotamia-y-egipto/>.
11. Rodríguez M. Calidad de vida y su relación con la salud bucal en niños con discapacidad. [Tesis Doctoral]: Universidad de Zulia; 2016.
 12. Ramírez Skinner H. ¿Y antes de Fauchard qué? La odontología en las cavernas, los templos, los hospitales y las universidades. *Rev Clin Periodoncia Implantol Rehabil Oral*. 2012; 5(1): 29-39.
 13. Leal-Fonseca AP, Hernández-Molinar Y. Evolución de la odontología. *Oral*. 2016;17 (55):1418-26.
 14. Guzmán Bravo E. Pierre Fauchard. *Rev Mex Odon Clín*. 2006; 1(4):15.
 15. Acosta M E, Traviatas E M, Delgado R, La acupuntura y su aplicación en estomatología. *Rev Cubana Estomatol*. 2012; 49 (2): 158-66
 16. Pérez Tamayo R. De la magia primitiva a la medicina moderna. [Internet] 1997. [citado 23 ene de 2018]. Disponible en: bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen3/ciencia3/154/html/delamgi.html.
 17. Laín Entralgo P. La medicina hipocrática. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [Internet]. 2014. [citado oct 3 de 2017]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-medicina-hipocratica-0/>
 18. Kvitko L A. La relación médico paciente hipocrática. *Rev Med Leg*. 2010 27(1): 07-14.
 19. Gómez R. La dignidad humana en el proceso salud-enfermedad. Colombia: Universidad del Rosario; 2008
 20. Rojas P, Menasse A. Breve historia de la medicina. *Extensión Universitaria. Rev. Psicoanálisis*. [Internet]. 2012 mar. [citado 21 sep de 2017]; 132 Disponible en: <http://www.extensionuniversitaria.com/num132/n132-ExtensionUniversitaria.pdf>
 21. Doval Hernán C. La génesis de nuestra medicina: El nacimiento de la medicina en la Grecia clásica. *Rev Argent. Cardiol*. 2014; 82 (5): 458-64.
 22. Alby JC. La concepción antropológica de la medicina hipocrática. *Enfoques*. 2004; XVI (1):5-29.
 23. Gadamer HG. *El estado oculto de la salud*. Barcelona, España: Gedisa; 1996
 24. García Valdés A. *Historia de la medicina*. Madrid: Interamericana; 1987.
 25. Giménez G. *Estudio sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Coahuilense; 2007.
 26. Couto MD, Esser J, Vásquez N. *Odontología y Misogenia. Estética versus Funcionalidad*. *Rev. Investig en Salud*. México: Universidad de Guadalajara. 2007; (IX): 94-9

